

Donde hay desorden o injusticia, no hay libertad. La carencia de fuerzas directoras es lo propio del *abandono*, nó de la libertad.

En una sociedad bien organizada, el individuo se siente *limitado* por los otros individuos, pero esta limitación de todos es la garantía de la libertad de cada uno. En donde falta coerción justa, no hay sociedad, hay aglomeración, y el individuo puede ser ofendido y maltratado como si estuviera solo en un bosque.

Es, pues, un grave error creer que sea una manifestación de libertad la no-sujeción de la imprenta, es decir, el permiso que se le da de injuriar o atacar a sabiendas a las personas o las cosas.

El desgobierno y la libertad son incompatibles.

* * *

Todos los monopolios, todos, sin excepción, son perjudiciales. En Costa Rica existían muy pocos. Pero en estos últimos años han sido empeorados los que existían y han sido creados muchos nuevos.

Veamos el caso del monopolio de la fabricación del alcohol. Interesado el Estado en el aumento del consumo, ha sido desde hace mucho tiempo un hipócrita propagandista del alcoholismo. Ahora se ha quitado la máscara. En los periódicos aparecen en vistoso campo los anuncios de la Fábrica Nacional, elogiando sus licores sintéticos como bebidas saludables y exquisitas. Por otro lado, los buenos vinos de los países vinícolas han sido gravados con impuestos prohibitivos.

¡Lástima que el señor Presidente de la República no sea aficionado a la bebida! Si él lo fuera, ya habría puesto fin al descrédito que le hacen los anuncios de la Fábrica Nacional.